

EL POBLAMIENTO IBÉRICO EN RELACIÓN CON EL TERRITORIO DE LA COMARCA ANDORRA-SIERRA DE ARCOS

La comarca Andorra-Sierra de Arcos es un territorio complejo y variado, de 675,10 km², que se desarrolla desde las tierras directamente conectadas con la depresión del Ebro, al norte, pasando por las sierras y cuencas medias de los ríos que drenan el territorio –el Martín, con sus afluentes Estercuel y Escuriza, y el arroyo del Regallo– hasta introducirse, mediante un desarrollado apéndice territorial, en las sierras de Ejulve, al sur, cabeceras del río Guadalopillo. En este territorio, se encuentran las poblaciones actuales de Andorra, como cabecera administrativa, Ariño, Crivillén, Ejulve, Estercuel, Gargallo, Alloza, Oliete y Alacón.

Dividimos el territorio en tres grandes áreas con sus propias peculiaridades. La primera la situamos en la parte norte, con relieves de plataforma que separan los interfluvios de los ríos, en una amplia superficie. Esta área, con El Plano y la sierra del Saso al sur, se extiende desde los 540 a los 700 metros de altitud –el Saso, 808 m–. Una segunda área central de la comarca se configura por una gran superficie de erosión, con una red fluvial profundamente encajonada –Hoces del Martín, por ejemplo– creando un relieve montañoso muy complejo. Además de la sierra de Arcos y otras secundarias, hay numerosas formaciones horizontales de lomas alargadas y montañas fruto de ligeros plegamientos con crestones resaltados –sierra de los Moros, Loma del Campillo–, atravesadas por numerosos barrancos y cursos de pequeños ríos –Escuriza y Estercuel– que crean estrechos pasos entre las diferentes zonas. Pasos que, en ocasiones, dan salida a una depresión, existiendo en su estrecho el correspondiente asentamiento prehistórico, para controlar el territorio.

Un elemento principal de este paisaje es la formación de amplias depresiones secundarias (Oliete) y terciarias (Alloza, Ariño y Andorra), importantes para estructurar el patrón o modelo de asentamiento del poblamiento. Actualmente, gran

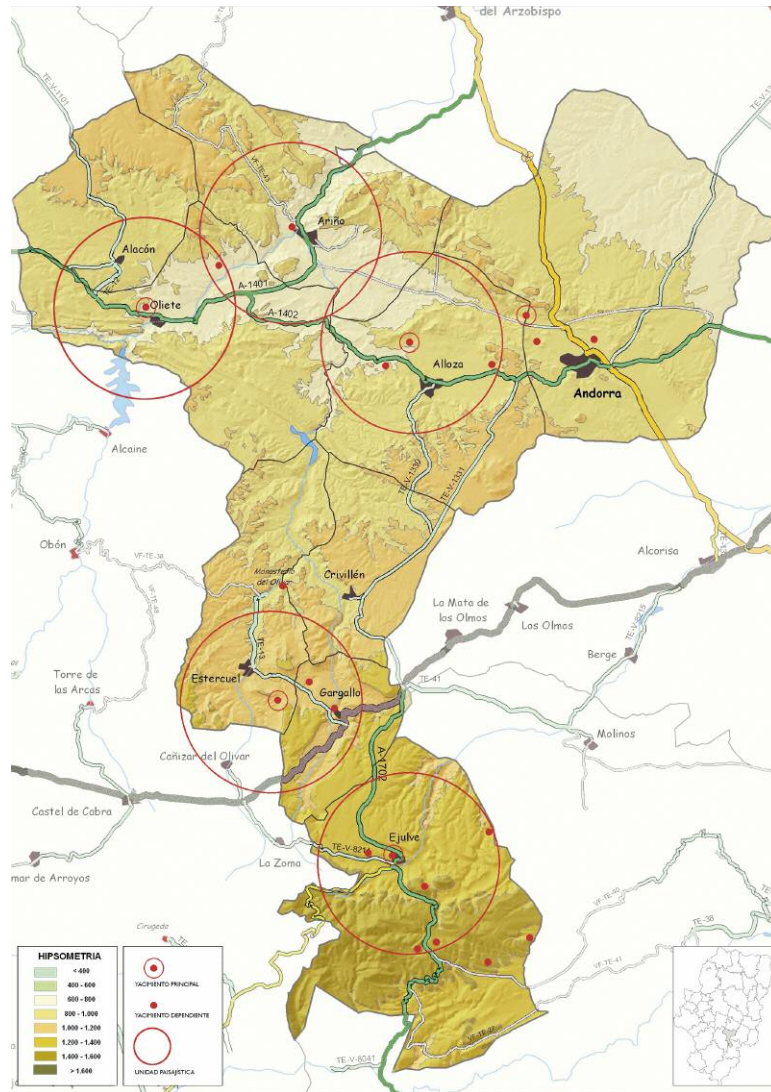
parte de estas zonas han sido sustancialmente transformadas por las numerosas explotaciones mineras a cielo abierto y, también, por los pantanos que en su día fueron construidos.

Ya en la parte alta de las tierras –desde la cola del embalse del Escuriza (720 metros de altitud), hasta el barranco del Ventrillo, al sur de Ejulve (1166 m), en el prolongado apéndice territorial– aparece la tercera gran área, así mismo con pequeñas depresiones secundarias (Estercuel, Gargallo, Ejulve), intercaladas en formaciones horizontales y plegadas, drenadas en abanico por los afluentes y riachuelos de la margen derecha del Martín (Escuriza y Estercuel). De la misma manera que en el área central de la comarca, la actividad minera ha transformado profundamente el paisaje, con la consiguiente pérdida de pequeños asentamientos prehistóricos, tal como sucede en la hoya o depresión de Estercuel. La parte meridional (hoya de Ejulve) conecta con el escalón tectónico de Montalbán-Ejulve y las sierras que acceden a la comarca del Maestrazgo turolense.

El poblamiento ibérico en relación con el medio ambiente

Las cuencas del Martín y del Regallo, así como la parte alta del río Guadalopillo, podemos entenderlas como unidades geográficas amplias de asentamiento con diferentes unidades de paisaje, cuyo análisis ha de realizarse siempre en tres planos: el primero, el horizontal, sin tener en cuenta la dimensión temporal; el segundo, el vertical, donde aparece el tiempo histórico, con la distribución, jerarquización, evolución de los yacimientos, etc.; y, el tercero, analizando la relación de las unidades de paisaje con otras del *hinterland* o áreas colindantes más amplias.

En relación con los tres niveles o planos citados, podemos considerar que la capacidad productiva de las unidades de paisaje del territorio que nos ocupa puede cifrarse entre alta para las zonas más bajas, como las cuencas sedimentarias y los valles de los ríos, con un progresivo empeoramiento, hasta llegar a moderada-baja



Patrón de asentamiento territorial en la cultura ibérica. Comarca Andorra-Sierra de Arcos.

Unidades paisajísticas determinadas por las depresiones sedimentarias de la zona (mapa elaborado a partir del mapa de comarcalización de la DGA).

en la zona más abrupta de la cuenca, en el área de Ejulve. Con suelos de rocas sedimentarias, intercalados o alternados en capas inclinadas, las limitaciones que pueda tener el territorio para el desarrollo de los cultivos son, entre otras, las pendientes elevadas, el poco o mucho espesor de los suelos, la naturaleza de la roca madre y la baja capacidad para la retención del agua.

De las rocas sedimentarias proceden las acumulaciones de derrubios y los depósitos aluviales de los valles. Todos estos elementos remarcan el carácter y la importancia tanto de las depresiones secundarias y terciarias como de los cursos de los ríos, cuando estos permiten una agricultura, con bosques de ribera. En las depresiones se ubican los poblados íberos más importantes, que dirigen la ocupación de las zonas territoriales menos relevantes y que son puntos centrales o vitales de las unidades paisajísticas que establecemos.

En relación con el control del espacio, el asentamiento puede obedecer a numerosas causas: económicas, defensivas, estratégico-políticas, etc. La efectividad del mismo dependerá de la adecuación del lugar escogido para llevarlo a cabo y, concretamente, de sus condiciones de visibilidad. En el territorio que nos ocupa, podemos observar que los lugares de mayor visibilidad o sus proximidades coinciden con puntos que fueron aprovechados por los pobladores prehistóricos y antiguos para ejercer un papel de control sobre las áreas, característica que se comprueba de manera amplia en el yacimiento de San Pedro (Oliete) y en el de San Cristóbal, de La Mata de los Olmos, este último fuera de la comarca, pero estrechamente ligado a las áreas periféricas del territorio que se estudia. Otro ejemplo muy relevante, en relación con los puntos estratégicos, es la situación que ocupa el actual pueblo de Alacón. Su visibilidad es amplia y total sobre la hoya de Oliete y sierras circundantes. Además, se sitúa junto a una pequeña hoya secundaria, favorable para los cultivos. Aunque en estos momentos no hemos podido constatar la evidencia de un asentamiento en el núcleo urbano

de Alacón, por razones obvias de urbanización, mantenemos la hipótesis sobre su posible existencia por la concurrencia de muchos elementos que nos conducen a ello y por algunos materiales que, aun no siendo demasiado significativos, nos indican la necesidad de una prospección más intensiva y minuciosa que pueda confirmar la hipótesis establecida.

También son puntos interesantes de control los cercanos a la cola del pantano de Ecuriza, en el área del estrecho del barranco del Congosto, la sierra de los Moros y la Loma del Campillo, donde actualmente se ubica la presa del pantano de Foradada. Otro ejemplo lo tenemos en el caso de las Casas de Samca, en Ariño, donde se documentan hallazgos de materiales ibéricos. Pensamos que estos se relacionan con el área que ocupa el asentamiento del pueblo actual de Ariño y con el descenso hacia el río, punto importante para el control del estrecho, en la carretera que conduce hacia Albalate del Arzobispo.

Ubicación, distribución y jerarquización de los asentamientos ibéricos en la comarca Andorra-Sierra de Arcos

En cuanto a la jerarquización e interrelación espacial de los yacimientos, podemos establecer centros destacados o de primer rango; caseríos o aldeas, de segundo rango; y masías y fortines defensivos.

Trabajando la hipótesis de que el centro teórico de gravedad, en cada una de las áreas, se encuentra próximo a yacimientos que por su naturaleza, superficie y cantidad de información que suministran pueden catalogarse de primer orden o rango, estableceremos distancias convencionales –unos 5 km como máximo- desde el yacimiento considerado de cabecera.

En la comarca Andorra-Sierra de Arcos la distribución espacial de los asentamientos se adapta a los límites naturales de zonas bien definidas y a la orografía de los espacios interiores. Estas zonas claramente delimitadas son, para el modelo de lugar cen-

tral seleccionado, las depresiones secundarias y terciarias citadas anteriormente, o sea, las más importantes de Alloza, Oliete, Ariño y Andorra, así como las secundarias de Ejulve, Estercuel y Gargallo, que albergan los yacimientos de primer rango, como elementos centrales. Algunos de ellos, con una pervivencia que se origina en la etapa del Hierro I, mientras otros aparecen en fases posteriores, ya plenamente ibéricas e iberorromanas. El Palomar de Oliete, El Cabo de Andorra, El Castellido de Alloza, las Parideras del Regollo-Santa Ana de Estercuel, San Cristóbal, en la hoya del actual término de La Mata de los Olmos, estrechamente relacionado con los territorios comarcanos, y El Calvario de Ejulve cumplen con este papel de punto rector de las comunidades instaladas en los territorios que rodean las depresiones. Las tierras del norte, relacionadas con la depresión del Ebro, las consideramos subsidiarias de un yacimiento importante, el Tarratrato, situado en la actual comarca del Bajo Aragón histórico.

En todo el territorio de la comarca hay puntos-clave estratégicos que controlan los espacios de las depresiones y los estrechos que las comunican, con asentamientos dotados de una gran visibilidad. El mejor ejemplo lo tenemos en el importante yacimiento fortificado de San Pedro, en el río Martín; en el Mongoscol, de acceso por el río Ecuriza a Estercuel; o en el del estrecho de Gargallo, controlador del acceso a la hoya de Estercuel. También, el situado en el lugar de las actuales Casas de Samca, en Ariño, y, posiblemente, el flanco del propio pueblo, controladores del estrecho por donde discurre la carretera hacia Albalate del Arzobispo; en el Cerro Budo, de Ejulve, controlador de los territorios circundantes a la hoya; en la masada de la Monja, de Ejulve, punto de confluencia del barranco de la Cueva Muñoz con el barranco del Ventorrillo, volcado hacia los accesos al actual Maestrazgo y a las tierras aledañas al valle del Guadalope; y, finalmente, en una cumbre junto a la Atalaya, en el término de Los Olmos, territorio este de la comarca del Bajo Aragón, acceso por el río Alchoza a la

hoya de San Cristóbal, de La Mata de los Olmos y punto de visibilidad hacia las tierras de Crivillén y de Andorra.

Sería necesario realizar prospecciones en área conducentes a determinar otros puntos que, por su orografía y toponimia, consideramos de posible interés. Así, como ejemplo, tenemos los estrechos y hoces que atraviesan las amplias lomas horizontales, por donde discurren hacia el Martín los ríos Escuriza y Esterciel. El sistema de control estratégico del territorio y la fortificación de los yacimientos se define ya en la primera etapa de ocupación, así se constata en los yacimientos del Hierro I en la cresta de la corta Barrabasa. Se consolida con claridad durante el ibérico antiguo –véase en El Cabo de Andorra y en el Tarratrato, al norte de la comarca– y se modifican, o surgen de nueva planta, en la fase del ibérico pleno, como ocurre en el yacimiento fortificado de San Pedro y en El Palomar, en Oliete. Podemos interpretar este fenómeno como el reconocimiento de la existencia de unos centros de poder que perduran en casi todas las fases temporales de la cultura ibérica, que se protegerán, facilitando el incremento de asentamientos de aldeas y caseríos subsidiarios de los anteriores. En el valle del Guadalopillo se ha constatado de manera clara en la unidad paisajística del río Alchoza, tan vinculado con las tierras del este de Andorra. En él, los yacimientos del Hierro I, que controlan el acceso a la parte alta del río y a la hoya de San Cristóbal de La Mata de los Olmos se ven continuados por el ibérico antiguo y pleno del Cabezo de Oliveros, centro de referencia para los pequeños asentamientos en llano, constatados en el paraje de Los Estancos (Alcorisa).

Todo esto supone la constatación de unas transformaciones culturales claves, con profundas reorganizaciones de los territorios, que conllevan la desaparición de muchos núcleos y la aparición de nuevos poblados. El tema nos parece importante de cara a comprobar los cambios en los patrones de asentamiento (abandonos, traslados o reubicación, etc.) derivados de la crisis, tanto económica como social y política, que condujo a

una reestructuración del territorio en el siglo V a. C., en los inicios de la fase del ibérico pleno, con un posterior aumento de la población y la estabilización de los asentamientos.

El yacimiento en relación con su propio espacio de ubicación

Cualquier organización del microespacio es también fruto de las necesidades y aspiraciones que la comunidad posee, por lo que es un reflejo de la misma. Diversos autores señalan cómo la mayor o menor estabilidad se refleja en el urbanismo como resultado de unas formas de subsistencia dadas; así, la presencia de estancias rectangulares, más o menos amplias, se interpretan como exponente de un patrón de asentamiento permanente, propio de una agricultura intensiva. En cuanto al espacio donde se ubican los asentamientos, podemos establecer diferentes tipos: en cumbres diferenciadas (el Calvario de Ejulve; en el flanco de una loma o sierra, dominando un estrecho (Gargallo, Casas de Samca); en cumbre-loma, con cima plana (Mongoscol, Esterciel); en una loma-ladera, al borde de un pequeño acantilado (San Pedro, Oliete); en una loma horizontal (Valdemartín, en Ejulve); en cerro alargado, sin espacio en la cumbre (El Castelillo, Alloza); en loma alargada con espacio en la cumbre (El Cabo); en loma inclinada (La Cerrada, de Andorra); en laderas, con cumbre en cresta (parideras del Regollo-Santa Ana, en Esterciel); en un relieve horizontal o en una plataforma; en pequeños crestones del fondo o ladera de la depresión, en llano, etc. En los propios yacimientos, tendremos que ver la adaptación a la naturaleza del terreno y la ocupación del espacio interior, como las unidades espaciales dentro de áreas específicas (calles, zonas para el ganado, ámbitos artesanos, etc.). Todo lo anteriormente citado presenta un alto índice de dificultad derivado del estado de conservación de los yacimientos, así como de la falta de excavaciones en área y el agudo proceso de erosión al que están sometidos, con la desaparición y desplazamiento de las estructuras constructivas y de los materiales *in situ*.